

Buena gobernanza, soluciones locales, impacto sostenible: reforzar la gobernanza local para un Sahel resiliente

Mathieu Pourchier

30 de abril de 2026

Buena gobernanza, soluciones locales, impacto sostenible: reforzar la gobernanza local para un Sahel resiliente

Mathieu Pourchier, director ejecutivo de Tournons la Page

Este documento es la traducción del artículo publicado en francés con la misma fecha titulado: « Bonne gouvernance, solutions locales, impact durable : renforcer la gouvernance locale pour un Sahel résilient »

Buena gobernanza, soluciones locales, impacto sostenible: reforzar la gobernanza local para un Sahel resiliente

01. Introducción

En julio de 2025 se celebró en Madrid (España) la quinta edición del Foro de Diálogo Sahel-Europa. Organizado por el Centro de Seguridad Internacional del Centro para el Bien Común Global de la Universidad Francisco de Vitoria, este foro, espacio de diálogo entre actores del Sahel, África Occidental y Europa, permitió analizar los principales riesgos y retos en materia de seguridad, crisis diplomáticas y humanitarias, y gobernanza, así como proponer soluciones. Durante el foro, una de las mesas redondas, coorganizada con Tournons la Page¹, se centró en el tema «Buena gobernanza, soluciones locales, impacto sostenible: reforzar la gobernanza local para un Sahel resiliente». El objetivo de este artículo es resumir algunos de los análisis y recomendaciones formulados durante este debate, pero también dar cuenta de ciertos cambios contextuales que se han producido desde el Foro.

El Sahel es hoy en día uno de los espacios geopolíticos más frágiles del sistema internacional. Esta fragilidad no es consecuencia de un único factor, sino de la acumulación de vulnerabilidades estructurales: inestabilidad política crónica, conflictos armados asimétricos, presión demográfica, cambio climático, pobreza persistente y debilitamiento de las instituciones públicas. Ante estos retos, las respuestas aportadas hasta ahora han privilegiado en gran medida los enfoques de seguridad y humanitarios, a menudo concebidos a escala nacional o regional, y llevados a cabo en gran parte por actores externos.

Sin embargo, estas estrategias han mostrado sus límites. A pesar de las considerables inversiones, la violencia persiste, la desconfianza hacia el Estado aumenta y las poblaciones siguen percibiendo la acción pública como distante, injusta o ineficaz. Esta constatación invita a un cambio de paradigma: la estabilidad duradera del Sahel no podrá alcanzarse sin un refuerzo profundo de la gobernanza local. Porque allí donde el Estado central está ausente, se percibe como ilegítimo o es incapaz de responder a las necesidades fundamentales, son los territorios los que se convierten en los primeros espacios de supervivencia... pero también de resiliencia.

La gobernanza local constituye un punto de anclaje esencial entre el Estado y los ciudadanos. Es el lugar donde se materializan las promesas de democracia, desarrollo y justicia social. Es también el nivel en el que las tensiones pueden reducirse antes de transformarse en conflictos abiertos. Allí donde la autoridad central tiene dificultades para satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos, los actores locales (autoridades tradicionales, colectividades descentralizadas u organizaciones comunitarias) se convierten, de facto, en los únicos puntos de contacto entre la población y la «cosa pública». En este sentido, representa una palanca estratégica aún muy infrautilizada en las políticas de estabilización y resiliencia.

Reforzar la gobernanza local es hoy una condición estratégica para construir una resiliencia sostenible en el Sahel. No se trata solo de gestionar los servicios públicos básicos, sino también de restaurar la legitimidad de la acción pública, fomentar la cohesión social, prevenir los conflictos y elaborar soluciones contextuales adaptadas a las realidades locales. Se trata de apostar por que

¹ Tournons la Page: <https://tournonslapage.org/fr>

las soluciones locales pueden generar un impacto sostenible, allí donde las respuestas centralizadas o importadas muestran sus límites. Esta transformación no se producirá de la noche a la mañana, pero ejemplos procedentes de otras partes del mundo demuestran que el fortalecimiento de la gobernanza local puede, efectivamente, reducir las tensiones, mejorar la seguridad y generar impactos duraderos.

02. Gobernanza local: marco conceptual y retos para la resiliencia

La gobernanza local se refiere al conjunto de instituciones, normas, prácticas y relaciones mediante las cuales se toman y se aplican las decisiones públicas a escala subnacional. Abarca, por tanto, la administración municipal, la planificación de los servicios públicos descentralizados y la gestión de los recursos naturales, pero también los mecanismos de participación ciudadana, transparencia y rendición de cuentas. Según Jean-Pierre Olivier de Sardan, antropólogo franco-nigeriano, puede entenderse como una «forma organizada de prestación de bienes y servicios públicos según normas y lógicas específicas a escala local»².

En el Sahel, esta gobernanza se caracteriza por la coexistencia de sistemas formales e informales, en los que se entremezclan administraciones descentralizadas, colectividades territoriales, autoridades consuetudinarias, organizaciones de la sociedad civil y, en algunas zonas, actores armados no estatales. Esta pluralidad puede constituir un recurso, ya que arraiga la autoridad local en tejidos sociales preexistentes, pero también puede generar solapamientos de competencias, conflictos de normas y crisis de legitimidad, especialmente cuando las normas formales coexisten con normas consuetudinarias a veces desiguales.

En muchos países del Sahel, el Estado central sufre una crisis de legitimidad debido a su incapacidad para garantizar la seguridad, prestar servicios básicos y ser percibido como representativo de los intereses de las poblaciones locales. Este debilitamiento del vínculo entre el Estado y las sociedades locales se traduce en una retirada progresiva de la autoridad pública en amplias zonas del territorio. En este contexto, el ámbito municipal se convierte en el espacio decisivo donde se juega, de manera concreta, el acceso a los bienes públicos fundamentales: agua potable, educación, atención sanitaria, justicia de proximidad y mecanismos de seguridad comunitaria.

Es también a este nivel donde surgen, o se agravan, las frustraciones sociales: el sentimiento de abandono, las injusticias en materia de propiedad de la tierra, la exclusión de los jóvenes y las mujeres, la corrupción local, la opacidad de las decisiones. Todos estos factores alimentan las tensiones comunitarias y pueden convertirse en un caldo de cultivo para la radicalización violenta.

Por el contrario, una gobernanza local inclusiva, transparente y participativa constituye un poderoso factor de resiliencia. Restablece la confianza, refuerza la cohesión social y ofrece alternativas creíbles a la lógica de la violencia.

² <https://123dok.net/article/gouvernance-locale-l-%C3%A9ducation-logiques-approbation.z311069y>

En este contexto, la gobernanza local no solo se presenta como necesaria, sino como una palanca fundamental de estabilidad y resiliencia. Constituye el nivel en el que la presencia pública puede hacerse concreta, legible y creíble, permitiendo a los ciudadanos observar, evaluar y juzgar directamente los efectos de la acción pública en su vida cotidiana. Al crear mecanismos locales de diálogo, concertación y mediación, la gobernanza local ofrece también marcos institucionales para prevenir y reducir los conflictos, ya sean territoriales, comunitarios o identitarios, y reducir el recurso a la violencia. Esto permite crear espacios de expresión en los que las poblaciones pueden sentirse escuchadas y representadas.

03. Historia de la descentralización

La idea de delegar poderes a las entidades locales no es nueva. En muchos Estados europeos ya existían formas rudimentarias de administración local en la Edad Media, pero la descentralización moderna tiene sus raíces en las transformaciones democráticas y administrativas de los siglos XIX y XX.

En el siglo XX, la descentralización se impuso progresivamente como una dimensión esencial de la democracia y el desarrollo local. A medida que los Estados-nación reforzaban los derechos civiles y políticos, se introdujeron reformas para acercar la toma de decisiones públicas a los ciudadanos. En muchos países, la descentralización se aceleró en el periodo 1980-2000, a menudo en un contexto de democratización o de salida de conflictos. La idea era permitir a las autoridades locales ejercer una autonomía política, administrativa y, en ocasiones, fiscal real, con el fin de traducir las necesidades de la población en políticas públicas adecuadas.

Los Balcanes Occidentales constituyen un caso paradigmático en materia de reconstrucción pos-conflicto basada en el fortalecimiento de la gobernanza local. Tras las guerras de desintegración de Yugoslavia en la década de 1990, la región se caracterizaba por una fragmentación territorial, una profunda desconfianza entre comunidades étnicas y una legitimidad muy débil de las instituciones públicas. En este contexto, la reconstrucción del Estado no podía plantearse únicamente desde arriba. Requería una reconsolidación de las instituciones locales como espacios de convivencia, de gestión de los servicios y de mediación social³. El objetivo era doble: acercar la acción pública a los ciudadanos y despolitizar parcialmente las tensiones étnicas situándolas en marcos administrativos y socioeconómicos concretos (acceso al agua, vivienda, educación, servicios municipales).

En Bosnia y Herzegovina, un Estado profundamente fragmentado surgido de los acuerdos de Dayton (1995), los municipios se convirtieron rápidamente en espacios clave para la reconstrucción del vínculo social. Estas iniciativas permitieron crear formas de colaboración pragmática entre municipios pertenecientes a entidades políticas o étnicas diferentes, reduciendo progresivamente la percepción del «otro» como una amenaza existencial⁴.

Otro factor clave ha sido la participación ciudadana local, en particular a través de mecanismos de consulta pública y de consejos municipales ampliados. En varias ciudades bosnias y croatas se han

³ https://www.europarl.europa.eu/Reg-DATA/etudes/ATAG/2022/733522/EPRS_ATA%282022%29733522_EN.pdf

⁴ <https://www.un.org/peacebuilding/es/content/western-balkans-success-story-local-youth-councils>

creado foros ciudadanos para involucrar a los habitantes en la definición de las prioridades locales. Las evaluaciones realizadas por la Comisión Europea muestran que estos mecanismos han contribuido a aumentar la confianza en las instituciones locales, incluso en zonas que han sufrido intensos episodios de violencia intercomunitaria.

En Macedonia del Norte, tras las tensiones armadas de 2001, el Acuerdo Marco de Ohrid reforzó la autonomía de los municipios e introdujo una mayor descentralización, especialmente en los ámbitos de la educación, la cultura y el uso de las lenguas. Esta reforma permitió un mayor reconocimiento de las minorías a nivel local y desempeñó un importante papel estabilizador al reducir las reivindicaciones violentas. Varios análisis subrayan que la descentralización ha servido como mecanismo de gestión pacífica de la diversidad, al permitir la expresión política local en lugar de la confrontación armada⁵.

Estos procesos de descentralización y las iniciativas de participación ciudadana han contribuido a reducir progresivamente las tensiones interétnicas al acercar los servicios públicos a los ciudadanos. Estas estrategias se inscriben en una lógica de gobernanza multinivel que es hoy un elemento central de las estrategias de integración europea en la región⁶.

Históricamente, la gobernanza local se asociaba a menudo con la simple administración de los asuntos locales: aplicación de las decisiones centrales, ejecución de las tareas delegadas y gestión limitada de los servicios públicos. Sin embargo, a partir de los años 1980-90, el concepto se amplió. Ya no se limita a una desconcentración administrativa (simple representación del Estado)⁷, sino que se convierte en una verdadera descentralización democrática, con autoridades locales dotadas de responsabilidades reales, de medios financieros y de un espacio político para emprender estrategias de desarrollo local participativo⁸.

En Burkina Faso, la política nacional de descentralización se puso en marcha ya en 1993, con la elección de los primeros alcaldes en 2006. Se crearon municipios rurales y urbanos, se transfirieron competencias y se establecieron marcos jurídicos. El objetivo es claro: acercar el poder al ciudadano, adaptar las respuestas a las necesidades específicas de cada territorio y crear un marco para la rendición de cuentas. Pero este proceso, aunque ambicioso, se enfrenta rápidamente a varios retos comunes a todos los países del Sahel:

- Escasez de transferencias de recursos a las colectividades: apenas un 5 % de los presupuestos nacionales de media.
- Falta de recursos humanos cualificados en las administraciones locales.
- Inseguridad creciente, que impide la celebración de los consejos municipales y limita los desplazamientos.

⁵ <https://www.undp.org/bosnia-herzegovina/projects/regional-programme-local-democracy-western-balkans-3-reload3>

⁶ <https://www.undp.org/bosnia-herzegovina/projects/regional-programme-local-democracy-western-balkans-3-reload3>

⁷ <https://www.lgdj.fr/la-decentralisation-et-la-democratisation-locale-dans-le-monde-9782296062641.html>

⁸ <https://123dok.net/article/d%C3%A9centralisation-contexte-gouvernance-decentralisation-cooperation-internationale.y4wrpe3v>

- Falta de coordinación entre el Estado central, las autoridades locales, los donantes y la sociedad civil.

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, la descentralización no es un fracaso. Ha permitido el surgimiento de formas de legitimidad local, de experimentos democráticos y de soluciones innovadoras que hoy conviene reforzar y generalizar.

04. La participación ciudadana: el núcleo de una gobernanza sostenible

Una gobernanza local sólida se basa en la capacidad de los ciudadanos para participar activamente en las decisiones públicas. Esto incluye el acceso a la información sobre las decisiones, la organización de presupuestos participativos y la celebración de foros de rendición de cuentas en los que los representantes electos deben dar cuenta de sus acciones.

El refuerzo de las competencias de las administraciones locales es crucial. No se trata solo de proporcionar recursos financieros, sino también de desarrollar competencias técnicas en materia de planificación estratégica, gestión de las finanzas públicas, presupuestación sensible al género y a la juventud, y evaluación participativa de las políticas.

La rendición de cuentas es hoy en día un imperativo. Los ciudadanos deben poder exigir responsabilidades a sus autoridades. Esto pasa por el acceso a la información (presupuestos, proyectos municipales), la simplificación de los procedimientos o incluso el uso de la tecnología digital para fomentar la transparencia y la participación.

Algunas experiencias en el Sahel muestran el potencial de la participación ciudadana. En varios municipios de Burkina Faso, como Guibaré, Ouahigouya, Kaya y Douna⁹, la implantación de presupuestos participativos ha permitido implicar directamente a los habitantes en la definición de las prioridades municipales.

No puede existir una gobernanza verdaderamente inclusiva sin una sociedad civil fuerte, integrada por organizaciones ciudadanas, ONG locales y medios de comunicación comunitarios que desempeñan un papel clave en la educación cívica, la vigilancia ciudadana, la innovación democrática y la mediación entre las autoridades y la población. Al fomentar la participación ciudadana y el diálogo público, estos actores contribuyen a una mejor concepción y aplicación de las políticas públicas y refuerzan la cohesión social en torno a la acción pública¹⁰. Sin embargo, para que esta sociedad civil pueda desempeñar plenamente su papel, deben garantizarse espacios de diálogo institucionalizados y protegerse contra cualquier intento de restricción. Sin embargo, la reducción del espacio cívico observada en varios países del Sahel, marcada por presiones políticas, detenciones de pe-

⁹ <https://www.creativeassociatesinternational.com/story/burkina-faso-local-officials-embrace-participatory-budgeting-to-strengthen-trust-with-citizens/>

¹⁰ https://www.lemonde.fr/idees/article/2024/04/19/cuando-los-gobiernos-y-la-sociedad-civil-se-unen-para-co-crear-mecanismos-que-implican-a-los-ciudadanos-esto-conduce-a-mejores-politicas_6228747_3232.html

riodistas y activistas o legislaciones represivas, constituye una amenaza directa para la gobernanza local e inclusiva¹¹.

Esta tendencia se pone de manifiesto en Níger, donde la Ordenanza n.º 2024-28, de 7 de junio de 2024, por la que se modifica la Ley n.º 2019-33, de 3 de julio de 2019, sobre la represión de la ciberdelincuencia, ha endurecido las sanciones, en particular las penas de prisión y las multas por difamación, insultos y la difusión de datos que alteren el orden público, lo que ha suscitado la preocupación de los defensores de las libertades fundamentales¹². Por otra parte, la ordenanza n.º 2024-43, de 27 de agosto de 2024, por la que se crea un fichero de personas implicadas en actos considerados lesivos para los intereses del Estado, ha abierto la vía a la privación provisional de la nacionalidad para determinadas personas, una medida denunciada por las organizaciones de defensa de los derechos humanos por atentar contra los derechos civiles¹³.

Ante estos retos, proteger y reforzar el espacio cívico y a los actores de la sociedad civil se presenta como una condición indispensable no solo para la educación ciudadana y la innovación democrática, sino también para la resiliencia de las sociedades y la construcción de un consenso duradero en torno a la gobernanza inclusiva.

Un estudio comparativo publicado en la revista *Accord de Conciliation Resources*¹⁴ muestra que la legitimidad de las autoridades locales reduce los riesgos de violencia no solo porque mantienen una comunicación directa con los ciudadanos y comprenden mejor las dinámicas locales, sino también porque a menudo encarnan una representación social reconocida y eficaz allí donde el Estado central es débil. En numerosos contextos de conflicto, se observa que «los representantes comunitarios más legítimos suelen encontrarse en los sistemas de gobernanza local que sobreviven o surgen para garantizar la protección, el orden y la resolución de conflictos», lo que inspira a los mediadores internacionales a incluirlos en los procesos de paz.

Esta «legitimidad de desempeño» se debe a que estas autoridades locales satisfacen necesidades esenciales (seguridad, normas claras, servicios básicos) en entornos violentos o inestables, lo que les permite ganar el apoyo de las poblaciones locales.

A diferencia de ciertas estructuras impuestas desde el exterior, «la confianza es más fácil de reconstruir a nivel local porque las comunidades se conocen desde hace mucho tiempo; puede que no se quieran, pero se conocen», y esta proximidad aumenta el grado de comunicación, supervisión y rendición de cuentas entre los dirigentes y los ciudadanos.

Sin embargo, esta legitimidad no es automática y puede ser precaria: algunas autoridades locales pueden ser autoproclamadas, no elegidas o estar asociadas a estructuras coercitivas (señores de la guerra, milicias), lo que limita su capacidad para ser verdaderos agentes de paz. Pero cuando logran funcionar de manera inclusiva y consensuada, estas estructuras pueden reducir los conflictos

¹¹ <https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2025/10/silence-and-repression-the-new-face-of-the-sahel/>

¹² https://www.tournonslapage.org/fr/ressources?modal_page=documents&modal_detail_id=niger-l-espace-civique-en-voie-d-extinction

¹³ <https://nigerdiaspora.net/politique/decheance-provisoire-de-nationalite-au-niger-deux-personnes-sanctionnees-pour-troubles-a-lordre-public-et-propos-haineux>

¹⁴ <https://www.c-r.org/accord/legitimacy-and-peace-processes/local-governance-and-peacebuilding-challenges-legitimate>

en torno a recursos modestos de forma pacífica y reducir así la probabilidad de que se reanude la violencia, ofreciendo espacios de resolución negociada en lugar de punitiva.

La democracia en Burkina Faso no es la misma que en Finlandia; es necesario adaptarse al contexto local y tener en cuenta las dinámicas territoriales. Sin embargo, también resulta interesante inspirarse en iniciativas locales que han permitido reducir conflictos en zonas de crisis.

En Colombia, el fortalecimiento de la gobernanza local se inscribe en una estrategia más amplia de consolidación de la paz tras el Acuerdo de 2016 entre el Gobierno y las FARC, en particular a través de dispositivos como los *Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial* (PDET), que refuerzan la planificación participativa y las competencias institucionales de los municipios más afectados por la violencia. Estos programas tienen por objeto subsanar las deficiencias del Estado a nivel local, donde la ausencia de servicios públicos y la falta de atención a las necesidades sociales a menudo habían dejado un vacío que los grupos armados aprovechaban. Un estudio publicado en *el European Journal of Political Economy* demuestra que la «apertura política», es decir, la apertura de las instituciones políticas locales a una representación más diversa, reduce significativamente la probabilidad de asesinatos relacionados con el conflicto armado en los municipios colombianos¹⁵. Esta reducción se explica, en particular, por el aumento del número de partidos representados en los consejos municipales, lo que favorece la expresión política de las fuerzas locales y reduce el atractivo de la violencia como medio para hacer valer las reivindicaciones. En concreto, unos consejos municipales más amplios y más abiertos a diferentes actores políticos permiten una mayor integración de los grupos y las voces locales en la toma de decisiones. Esto tiene dos efectos complementarios: por un lado, amplía el espacio político para soluciones no violentas, ya que los actores encuentran vías institucionales para articular sus reivindicaciones. Por otro lado, puede modificar los cálculos de los propios grupos armados, al desalentar ciertas formas de violencia dirigida contra la población civil, debido a que la autoridad local goza de una mayor legitimidad y arraigo social. Cuando diferentes facciones, incluidos los partidos nuevos o vinculados a las redes sociales, tienen un espacio institucional, la competencia política se desarrolla más en el ámbito electoral e institucional que en el de las armas¹⁶.

Otro ejemplo inspirador: la isla de Mindanao, en el sur de Filipinas. Durante varias décadas, esta región se ha visto marcada por enfrentamientos armados entre el Estado filipino y diversos grupos rebeldes, en particular musulmanes, alimentados por dinámicas de exclusión política, económica y cultural. La incapacidad del Estado central para responder a las reivindicaciones locales ha alimentado durante mucho tiempo la violencia¹⁷.

A partir de la década de 2000, se produce progresivamente un cambio de enfoque. Las autoridades filipinas pusieron en marcha mecanismos de gobernanza local inclusiva, basados en el reconocimiento de las autoridades locales y en una mayor autonomía de los territorios afectados. Esta estrategia culminó con la creación de la Región Autónoma de Bangsamoro en Mindanao Musulmán (BARMM) en 2019, tras un largo proceso de negociación¹⁸.

¹⁵ <https://perfilesycapacidades.javeriana.edu.co/es/publications/political-openness-and-armed-conflict-evidence-from-local-council/>

¹⁶ <https://arxiv.org/abs/1910.03712>

¹⁷ https://odi.org/documents/8236/Inclusion_exclusion_Mindanao.pdf

¹⁸ https://odi.org/documents/8236/Inclusion_exclusion_Mindanao.pdf

Incluso antes de este reconocimiento institucional, programas como el Community-Driven Development (CDD) desempeñaron un papel determinante. Estos mecanismos se basaban en un principio sencillo pero fundamental: las comunidades locales definen ellas mismas sus prioridades de desarrollo, gestionan los fondos asignados y supervisan la ejecución de los proyectos. Las evaluaciones realizadas por el Banco Mundial muestran que estos programas han contribuido a reducir las tensiones locales, a mejorar la prestación de servicios básicos y a reforzar la legitimidad de las autoridades locales, incluso en zonas anteriormente controladas por grupos armados¹⁹.

Un elemento clave de la estabilización en Mindanao ha sido la inclusión política de los grupos marginalizados, en particular las minorías musulmanas y las poblaciones indígenas²⁰. El reconocimiento de sus representantes en las estructuras locales de gobernanza ha permitido transformar las reivindicaciones identitarias violentas en reivindicaciones institucionales negociadas. Esta transformación es esencial: demuestra que la gobernanza local puede servir de puente entre identidades colectivas fuertes y un marco estatal común.

Por otra parte, la gobernanza local en Mindanao ha integrado mecanismos de gestión local de conflictos, combinando instituciones formales y prácticas tradicionales de mediación. Estos mecanismos híbridos han permitido resolver litigios sobre la propiedad de la tierra y comunitarios sin recurrir a la violencia, contribuyendo así a una pacificación progresiva del tejido social²¹.

Estas iniciativas nos enseñan cuatro grandes lecciones:

- La transparencia genera confianza. Cuando las decisiones se toman de forma compartida y se realiza un seguimiento de los recursos, se refuerza el vínculo social.
- La implicación comunitaria es un antídoto contra el extremismo. Allí donde los ciudadanos se sienten escuchados, las ideologías violentas retroceden.
- Las soluciones locales son más sostenibles. Porque están arraigadas en las realidades sociales, culturales y económicas del terreno.
- La sociedad civil es un pilar de la gobernanza. Su papel de interpelación, mediación e innovación es indispensable.

05. La necesidad imperiosa de renovar la acción pública

El Sahel no se reconstruirá únicamente con las armas, ni con políticas centralizadas desconectadas de las realidades locales. Se reconstruirá también, y quizás sobre todo, a través de la democracia local, de la capacidad de los territorios para generar sus propias soluciones. Reforzar la gobernanza local es invertir en la confianza, la cohesión social y la dignidad de las comunidades. Es reconocer

¹⁹ <https://documents.banquemondiale.org/fr/publication/documents-reports/documentdetail/318241468296447434/community-driven-development-cdd-and-social-capital-impact-designing-a-baseline-survey-in-the-philippines>

²⁰ <https://pia.gov.ph/press-release/milg-launches-knowledge-products-to-strengthen-barangay-justice-and-governance/>

²¹ <https://bangsamorotoday.com/2024/11/07/mindanao-csos-and-lgus-join-forum-on-good-governance/>

que la resiliencia no se decreta desde las capitales, sino que se construye día a día en los municipios, los pueblos y los barrios.

La gobernanza local no es un simple instrumento técnico: es una estrategia de transformación política y social. Al consolidar las instituciones locales, integrar realmente a los ciudadanos y adaptar las soluciones a la diversidad de los contextos territoriales, es posible crear dinámicas de resiliencia duraderas. Las experiencias internacionales demuestran que una gobernanza local sólida puede reducir la violencia, mejorar los servicios públicos y restablecer la confianza en la acción pública.

Para el Sahel, esto implica no solo reformas institucionales, sino también dotar a los ciudadanos y a las autoridades locales de los medios para construir conjuntamente su futuro. Este enfoque no solo es deseable: es indispensable para un Sahel más estable, inclusivo y resiliente. Con demasiada frecuencia, las políticas públicas se diseñan sin tener en cuenta las dinámicas territoriales, los conocimientos locales o las realidades transfronterizas. Es el momento de reconocer que las zonas transfronterizas son también espacios de innovación social e integración comunitaria, a menudo más eficaces que los tratados a la hora de crear vínculos regionales auténticos.

La gobernanza local es también una herramienta de adaptación al cambio climático, a las desigualdades y a los retos de seguridad. Al integrar los conocimientos locales, la concertación y una representación equitativa de los grupos marginados, se construyen territorios capaces de resistir los choques económicos, medioambientales y políticos.

Las experiencias de los Balcanes, Colombia o Filipinas ilustran que la gobernanza local puede servir de palanca estratégica para salir de un conflicto, siempre que cuente con recursos, esté protegida jurídicamente y vaya acompañada de mecanismos de participación ciudadana. Esto pone de relieve una lección esencial para el Sahel: en sociedades fragmentadas, la estabilidad duradera pasa a menudo por la gestión local del pluralismo, más que por su control centralizado.



Instituto para el Bien Común Global